

JUEVES SANTO

MISA DE LA CENA DEL SEÑOR



Jesucristo entró en su Pasión, tomando parte, junto con los suyos, en el banquete pascual, por el que el pueblo judío celebraba su liberación y la alianza con Dios. Pero Cristo quiso que ese banquete fuera el de la nueva alianza sellada con su sangre. Por eso instituyó, bajo las formas de pan partido y de vino compartido por todos (convertidos en su cuerpo y sangre) el memorial del sacrificio que había de ofrecer al día siguiente sobre la cruz.

En cada Eucaristía renovamos el banquete del Señor en memoria suya, recordando su pasión, la espera de su venida y el gozo de su presencia.

Mas el jueves santo, la evocación alcanza una mayor intensidad. La misa vespertina de este día, que congrega al pueblo, es una misa concelebrada por todos los sacerdotes de la parroquia, a fin de manifestar la unidad del sacerdocio.

Después de la homilía, el que preside repite -en la mayor parte de los casos- el gesto que realizó el Señor al lavar los pies de doce fieles. Dentro de ese mismo marco, en esa hora, el arrodillarse del sacerdote ante su hermano da a entender mejor que ningún sermón que el sacerdocio es un servicio.

Concluida la misa, puede cada uno adentrarse, por medio de la adoración silenciosa del Santísimo Sacramento, en las confidencias postreras que el Señor hizo a los suyos antes de salir hacia el huerto de Getsemaní, especialmente en su mandamiento supremo: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado».

Con la Eucaristía de esta tarde inauguramos el TRIDUO PASCUAL. En este Triduo celebramos el misterio central de todo el año para los cristianos: la muerte y resurrección de Jesús, su Pascua, su "paso" a través de la muerte a la nueva existencia.

Como Jesús, así nosotros iniciamos nuestra sintonía con la Pascua de Cristo celebrando su donación eucarística.

Hoy celebramos: la institución de la Eucaristía,
el origen del sacerdocio,
el mandato de la caridad fraterna,

pero, sobre todo miramos, al celebrar esta Eucaristía, a la Muerte y Resurrección del Señor. El Cuerpo y Sangre de Cristo que hoy recibimos son el mismo Señor que se entregó en la Cruz y que resucitó del sepulcro a una Vida Nueva.

1. EL RITO DE ENTRADA

1. MONICION DE ENTRADA

En esta tarde del Jueves vamos a Celebrar la Cena del Señor. Es una tradición que llega hasta las primeras comunidades cristianas . Jesús la tarde antes de padecer, quiso celebrar la Pascua con sus amigos. En aquella cena en un ambiente de intimidad y generosidad desbordantes, Jesús dijo las mejores palabras e hizo cosas, gestos inolvidables. Nosotros hoy, en memoria suya, nos reunimos para recordar y actualizar estas palabras y estos gestos de Jesús. El quiere celebrar la Pascua con nosotros antes de padecer.

Todo es un misterio de amor extremado, que le lleva desde lavarnos los pies hasta entregarnos su cuerpo y su sangre. Por eso, hoy también es el día del Amor Fraternal. Día para aprender las lecciones de amor que Jesús nuestro amigo nos enseñó.

2. CANCION DE ENTRADA: “Alrededor de tu mesa”.

3. SALUDO DEL CELEBRANTE.

4. RITO PENITENCIAL:

* Jesús nos enseñó a servir en comunidad. Su entrega plena es una invitación constante al amor desde el servicio, desde la humildad y sencillez de corazón. Te pedimos perdón, Padre, por tantas veces en que no somos capaces de hacer presente ese amor generoso que mostraste a tus apóstoles.

Señor, ten piedad.

* Jesús nos mostró un nuevo mensaje de amor fraternal, un amor que no puede sobrevivir aislado, sino que se ha de abrir solidariamente a los demás. Te pedimos perdón, Señor, por las ocasiones en que nuestro egoísmo nos aparta de tu presencia.

Cristo, ten piedad.

* Te pedimos perdón por cerrar nuestros ojos a la luz de tu vida entregada en cuerpo y sangre, por ocultar el amor sincero a aquel que necesita sentir la mano de la amistad que Tú nos tendiste.

Señor, ten piedad.

Se dice el «Gloria».

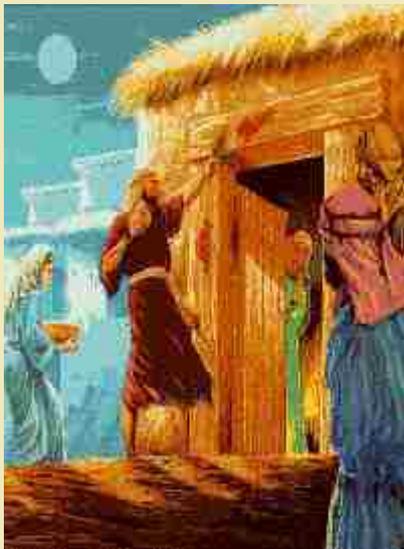
Mientras se canta, se pulsan las campanas, que ya no se vuelven a tocar hasta la Vigilia Pascual.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro, nos has convocado esta tarde para celebrar aquella misma memorable Cena en que tu Hijo, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la Alianza eterna; te pedimos que la celebración de estos santos misterios nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida. Por nuestro Señor...

2. LITURGIA DE LA PALABRA

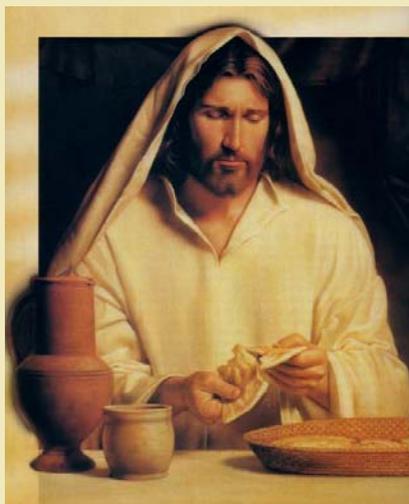
La primera lectura



del libro del Éxodo (12, 1-8.11-14) nos narra la comida del cordero por parte de los judíos, al comienzo de la noche de su liberación. Ese era el acontecimiento que conmemoraba el banquete pascual tomado por Jesús con sus discípulos.

La cena pascual para los judíos, antes de salir de Egipto, y el cordero que inmolaron para marcar con su sangre las puertas de sus casas, son figura del Cordero verdadero, Cristo Jesús, y de la cena de despedida que él celebró con los suyos.

La segunda lectura



San Pablo (1 Cor 11,23-26) recuerda, en la más antigua narración que ha llegado hasta nosotros de la institución de la Eucaristía, a todas las comunidades cristianas lo que él mismo recibió: que aquella memorable noche la entrega de Cristo llegó a hacerse sacramento permanente en un pan y en un vino que convierten en alimento su Cuerpo y Sangre para todos los que quieran recordarle y esperar su venida al final de los tiempos.

Como dice **el prefacio de este día**: "*Cristo verdadero y único sacerdote, se ofreció como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya*".

Evangelio



San Juan (Jn 13,1-15) presenta a *Jesús 'sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía'* pero que, ante cada hombre, siente tal amor que, igual que hizo con sus discípulos, se arrodilla y le lava los pies, como gesto inquietante de una acogida incansable.

PRIMERA LECTURA

Prescripciones sobre la cena pascual

Lectura del Libro del Éxodo

12, 1 - 8.11 - 14.

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto :

—Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el

primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor?, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 115, 12-13.15-18

V/. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

R/. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

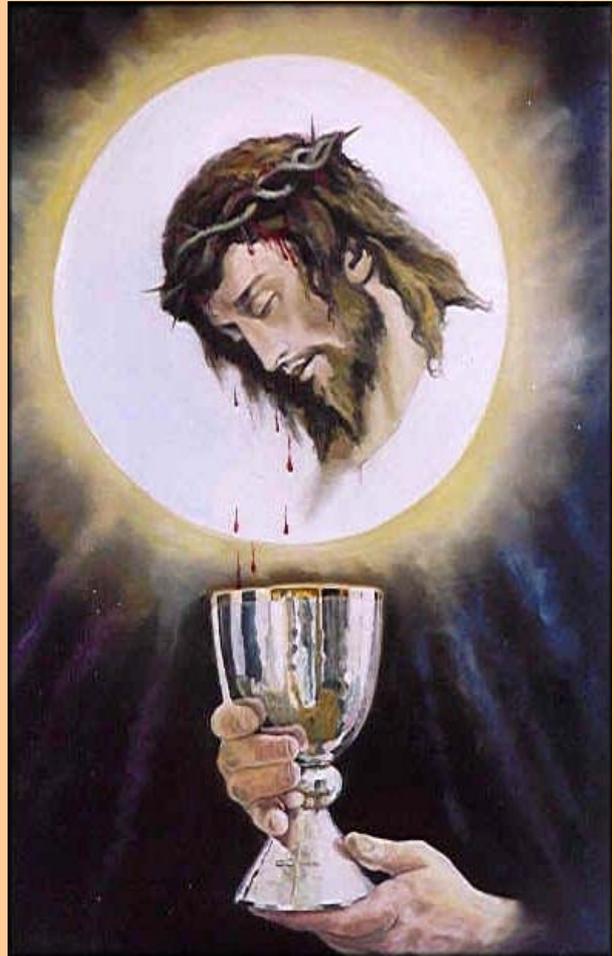
R/. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

V/. Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava; rompiste mis cadenas.

R/. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.

R/. El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.



SEGUNDA LECTURA

**Cada vez que coméis del pan y bebéis del cáliz,
proclamáis la muerte del Señor**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

11, 23-26.

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo,
tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:
«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros.
Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:
«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre;
haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.»

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz,
proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

Jn 13, 34

**Os doy el mandato nuevo:
que os améis mutuamente
como yo os he amado,
dice el Señor.**

EVANGELIO

Los amó hasta el extremo

† Lectura del santo Evangelio según San Juan 13, 1-15.

Antes de la Fiesta de la Pascua,
sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre,
habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote,
el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto
todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena,
se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina
y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla
que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:

— Señor, ¿lavarme los pies tu a mí?

Jesús le replicó:

— Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

— No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

— Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

— Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo:

— Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies,
porque todo él está limpio.

También vosotros estáis limpios, aunque no todos.

(Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»)
Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

— ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?

Vosotros me llamáis «El Maestro» y «El Señor»,
y decís bien, porque lo soy.

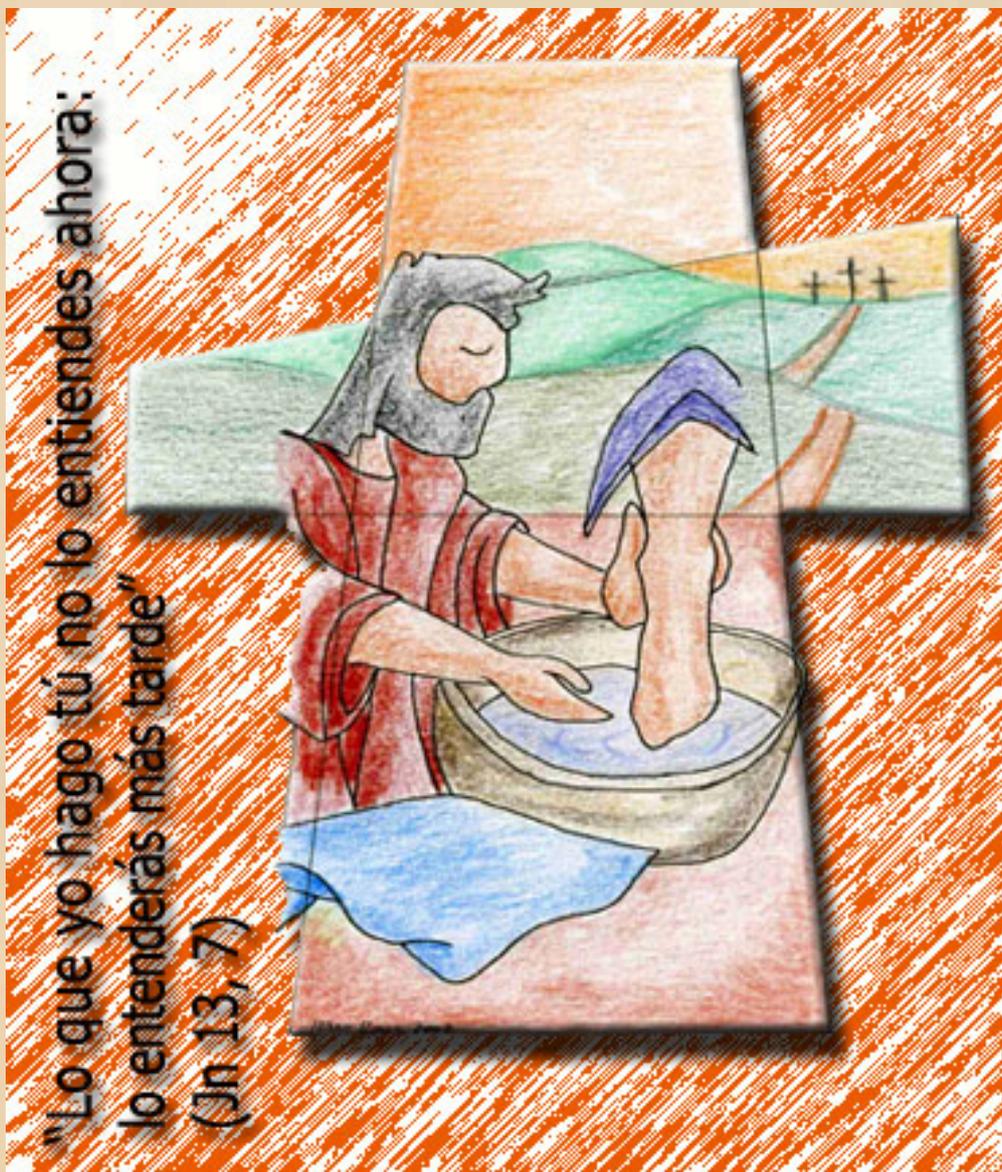
Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies,
también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros:

os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros,
vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor.

3. LAVATORIO DE LOS PIES

Después de la homilía, *tiene lugar el lavatorio de los pies.*



MONICIÓN AL LAVATORIO DE LOS PIES

La actitud de Jesús es un gesto delicado y humilde. Un gesto pequeño. Pero también en lo pequeño se puede poner todo el amor. No hace falta esperar a derramar la sangre. En las cosas pequeñas se puede poner un amor divino.

Este es el ejemplo que nos dejó. Ante este gesto nosotros debemos penetrar en la actitud profunda de servicio que significa.

El lavatorio de los pies es una actitud radical de servicio y amor, de igualdad y fraternidad que se debe manifestar en la vida del cristiano.

Canto: *"El agua del Señor".*

En esta misa no hay «Credo».

ORACIÓN UNIVERSAL.

Por aquellos hombres a quienes la sociedad ha marginado de forma injusta por la razón de pertenecer a otra cultura, raza o condición social. Te pedimos que el amor fraterno que Tu hijo nos dejó como valor principal de nuestra vida haga posible que algún día estos problemas se conviertan en motivo de unión.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Por todas las familias que quedan divididas a causa de las guerras y los desastres naturales, de lo cual tenemos ejemplos cercanos: Irak, Chechenia, Bolivia, Chiapas, Congo... Para que el Señor les de una señal de esperanza y visión de futuro donde recuperen la fraternidad y tolerancia.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que nuestros obispos y sus presbíteros, que en estos días han recordado el inicio de su ministerio y han renovado sus promesas, vivan plenamente conformes a Jesús y sean siempre fieles a lo que en su ordenación prometieron.

ROGUEMOS AL SEÑOR.

Para que los enfermos, al ser ungidos con el óleo de la salvación, experimenten la protección del Señor y sientan mejora en su enfermedad y alivio en sus dolores.

ROGUEMOS AL SEÑOR

4. LITURGIA EUCARÍSTICA



La celebración eucarística tiene hoy algunos aspectos que se pueden subrayar por ser Jueves Santo e inaugurar la Pascua.

En la procesión de los dones llevamos más expresivamente hoy al altar el Pan y el Vino para la comunión de hoy y la de mañana, conmemorando la Institución de este sacramento en el que Jesús se nos da como Alimento y Bebida; el sacerdote, en el prefacio de la plegaria eucarística, da gracias a Dios porque Jesús al instituir el sacerdocio de la eterna alianza, se ofreció a si mismo como víctima de salvación y nos mandó perpetuar esta ofrenda en conmemoración suya. Su carne, inmolada por nosotros, es alimento que nos fortalece, su sangre, derramada por nosotros, es bebida que nos purifica..."; hoy es uno de los días en que más sentido tiene que comulguemos bajo las dos especies del Pan y del Vino, participando así más expresivamente del Sacrificio pascual de Cristo en la Cruz.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos santos misterios, pues cada vez que celebramos este memorial de la muerte de tu Hijo, se realízala la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo...

Prefacio de la Santísima Eucaristía I,

El Señor esté con vosotros. *Y con tu espíritu.*

Levantemos el corazón. *Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. *Es justo y necesario.*

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro,
verdadero y único sacerdote.

El cual,
al instituir el sacrificio de la eterna alianza,
se ofreció a sí mismo
como víctima de salvación,
y nos mandó perpetuar esta ofrenda
en conmemoración suya.

Su carne, inmolada por nosotros,
es alimento que nos fortalece;
su sangre, derramada por nosotros,
es bebida que nos purifica.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Plegaria Eucarística I



S: Padre misericordioso,
te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que aceptes y bendigas estos + dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,
ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el Papa N., con nuestro Obispo N.,
y todos los demás Obispos que,
fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

C. 1º Acuérdate, Señor, (de tus hijos N. y N.)
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

C. 2º Reunidos en comunión con toda la Iglesia
para celebrar el día santo
en que nuestro Señor Jesucristo
fue entregado por nosotros,
veneramos la memoria, ante todo,
de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;

la de su esposo, San José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés, Santiago y Juan, Tomás, Santiago,
Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono,
Cosme y Damián,
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección.

S: Acepta, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa;
que te presentamos en el día mismo
en que nuestro Señor Jesucristo
encomendó a sus discípulos
la celebración del sacramento de su Cuerpo y de su Sangre;
ordena en tu paz nuestros días,
líbranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos.

== Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti,
de manera que sea para nosotros
Cuerpo y Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos al cielo, hacia tí, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía.

S: Este es el Sacramento de nuestra fe.

T: **Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!**

S: Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor;
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.
Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala
como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán,
nuestro padre en la fe,
y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

C. 3º Acuérdate también, Señor, de tus hijos (N. y N.)
que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.
A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo,
concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

C. 4º Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia,
admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires
Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, Ignacio, Alejandro,
Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés,
Cecilia, Anastasia, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía,
no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

S: Por Cristo, Señor nuestro, por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los
llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre Todopoderoso, todo honor y toda gloria por
los siglos de los siglos.

T: **Amén.**

5. COMUNIÓN

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

1 Cor. 11, 24-25

Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros.

Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre;

haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.

Acabada la distribución de la comunión, se deja sobre el altar la patena o copón que contiene el pan consagrado para la comunión del día siguiente.

La misa acaba con la oración después de la comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN



Señor, Dios todopoderoso, te pedimos que quienes hemos celebrado aquí en la tierra la cena instituida por tu Hijo, podamos reunirnos también un día en el banquete de tu reino.

Por Jesucristo .

6. TRASLADO Y ADORACIÓN DEL SANTÍSIMO



La Eucaristía de hoy termina de una manera diferente: se "reserva", o sea, se guarda en el sagrario Pan consagrado para la comunión de mañana.

Como el Viernes Santo no celebramos la Eucaristía, pero si comulgamos, hoy el sacerdote consagra más cantidad de Pan, para que alcance a la comunión de mañana.

Después de la oración poscomunión, se organiza una sencilla pero expresiva procesión desde el altar hasta el lugar de la reserva, con cantos eucarísticos e incienso.

Y así se da inicio a unas horas de adoración a la Eucaristía.

Esta tarde-noche es una buena ocasión para que dediquemos un tiempo de oración y meditación, dando gracias a Cristo por este sacramento eucarístico en el que él ha querido hacerse alimento para nosotros.

Cada vez que celebramos la misa, guardamos Pan eucarístico para los enfermos, sobre todo para el viático de los moribundos, o para los que no pueden acudir a la celebración y quieren comulgar. Lo guardamos en el sagrario, que se convierte así en punto de referencia de nuestra oración y de nuestro agradecimiento a Cristo.

Hoy, Jueves Santo, todavía con más motivo. Por eso, personalmente o por grupos, las horas que quedan hasta la medianoche -a partir de esa hora, que ya es Viernes, la centralidad la tendrá la Cruz de Cristo - hacemos oración ante el sagrario.

"Pues si yo, el Señor y maestro os he lavado los pies,
vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros" (Jn 13,14)

